



## LA ESCUELA PÚBLICA COMO REPRESENTACIÓN SIMBÓLICA. UNA LECTURA INTERPRETATIVA DESDE EL INTERACCIONISMO SIMBÓLICO

**Eduardo Olivera Rivera**  
**Académico de la Universidad Católica del Maule**  
**Doctor en Educación**  
**Facultad de Ciencias de la Educación**  
**Director de Docencia**  
**Chile**  
[eolivera@hualo.ucm.cl](mailto:eolivera@hualo.ucm.cl)

### RESUMEN

El trabajo expone el sentido del interaccionismo simbólico, analizando su historia y alcances en el desarrollo de las ciencias sociales. A partir de la descripción de sus principios, en su relación con la fenomenología, el autor discute el papel del análisis del interaccionismo como perspectiva de análisis cultural, enfatizando en su aporte a la comprensión de los procesos de socialización primaria y el desarrollo del yo, en el lenguaje, los gestos. El trabajo termina con una discusión sobre el papel de la escuela en el desarrollo del capital simbólico

### PALABRAS CLAVE

Interaccionismo simbólico, self, símbolos, cultura, socialización, desarrollo del Yo, lenguaje, significación, escuela

### ABSTRACT

This work exposes the sense of symbolic interactionism, analysing its history and reaches in the social sciences development. Starting from a description of its principles and its relation with phenomenology, the author discusses the role of the analysis of interactionism as a cultural analysis perspective, emphasizing its contribution to comprehension of processes of primal socialization and the development of ego, language, gestures, etc. The work finishes discussing the role of school in the development of symbolic capital.

### KEYWORDS

Symbolic interactionism, symbols, culture, socialization, development of ego, language, signification, school.

## 1. Teoría del Interaccionismo Simbólico

En el Interaccionismo Simbólico el investigador intenta determinar qué significado simbólico tienen los artefactos, gestos y palabras para los grupos sociales y cómo

interactúan con otros. Desde esta perspectiva el investigador espera construir lo que los participantes ven como su realidad social.

En el interaccionismo simbólico la naturaleza de la interacción entre el individuo y la sociedad reviste un papel esencial. No se estudia sólo el individuo (características personales y comportamiento individual), ni tampoco el grupo (estructura social). La interacción es la unidad de estudio. Se basan en el análisis de la vida cotidiana. Atribuyen una importancia principal a los significados sociales que las personas asignan al mundo que les rodea. Tiene conexiones con el psicoanálisis. El interaccionismo simbólico parte de las obras de Cooley, Dewey, Park, Thomas, George Herbert Mead, Becker, Herbert Blumer, Hughes, Goffman y otros. Mead (1934) fue la más clara e influyente.

George Herbert Mead (1863 – 1931), filósofo, sociólogo y sicólogo social de la Universidad de Chicago, es uno de los fundadores del Interaccionismo Simbólico, enfatiza su interés por observar las interacciones humanas diarias. Visualizó las palabras, los gestos y las expresiones como símbolos de aquellos que pensamos y sentimos. Estos símbolos constituyen el verdadero cimiento de la vida social.

El origen del Interaccionismo Simbólico, en parte, viene de la fenomenología y se desarrolló en Europa a comienzos del siglo XX. Los sociólogos fenomenologistas deseaban salir del enfoque unilateral sobre las generalizaciones acerca del comportamiento social. Preferían concentrarse en la forma como la gente subjetivamente experimentaba y entiende el mundo social, así como la construcción de su propia realidad social (Schutz y Luckman; 1973).

La microsociología se basa en el supuesto básico de que la comprensión de la vida social se origina al nivel de las acciones individuales y/o la interacción social de los individuos.

La interacción simbólica, se concentra en el análisis de la relación “cara a cara” que ocurre entre las personas cuando éstas se comunican entre ellas. El Interaccionismo Simbólico apunta al significado subjetivo de los actos humanos y al proceso a través del cual los individuos desarrollan y comunican intenciones o elementos compartidos, y al desarrollo del concepto que las personas tienen de sí mismas – el yo. El uso de las palabras, el lenguaje, es lo que hace a los seres humanos, especiales entre las otras formas de vida animal y vegetal. Nuestra condición humana está representada por la capacidad de interactuar y representar

sus ideas y objetos a través de símbolos. Debido a que los símbolos se comunican, ellos son símbolos sociales y se aprenden a través de la interacción de los actores sociales.

La teoría de la interacción simbólica considera dos importantes mecanismos sociales, para explicar cómo el sistema del aprendizaje ocurre en la sociedad. En primer lugar, los seres humanos aprendemos a creer lo que nuestras familias y amigos creen, los seres humanos aprenden a través del desempeño de roles que la sociedad genera para su funcionamiento. Estos supuestos llevan a concentrar la atención en los grupos de pertenencia de las personas y a los roles que estos desempeñan en dichos grupos. (Gilbert, Jorge. 1997)

Para Herbert Blumer (1982) el interaccionismo simbólico presenta premisas básicas:

- Los seres humanos actúan respecto de las cosas e incluso respecto de las otras personas, sobre la base de los significados que estas cosas tienen para ellas. Las personas no responden simplemente a estímulos. Es el significado lo que determina la acción.
- La atribución de significados a los objetos mediante símbolos es un proceso social continuo. Los significados son productos sociales que surgen durante la interacción: "El significado que tiene una cosa para una persona se desarrolla a partir de los modos en que otras personas actúan con respecto a ella en lo que concierne a la cosa de que se trata" (Blumer, 1982:4). Una persona aprende de las otras a ver el mundo.
- Los actores sociales asignan significados a situaciones, a otras personas, a las cosas y a sí mismos a través de un proceso de interpretación.

Este proceso tiene dos pasos distintos:

- A. El actor se indica a sí mismo las cosas que tienen significado;
- B. En función de un proceso de comunicación consigo mismo, la interpretación se convierte en una cuestión de manipular significados. El actor selecciona, controla, suspende, reagrupa y transforma los significados a la luz de la situación en la que está ubicado y de la dirección de su acción (Blumer, 1982:5), este proceso tiene lugar en un contexto social. Las personas están constantemente interpretando y definiendo a medida que pasan a través de situaciones diferentes. Personas diferentes hacen cosas distintas, en función de sus experiencias personales previas y según los diferentes significados sociales que han aprendido. Todas las organizaciones, culturas y grupos están constituidos por actores envueltos en un proceso constante de interpretación del mundo que

los rodea. Las interpretaciones determinan la acción, y no las normas, valores, roles o metas.

Al igual que otras teorías sociológicas, el interaccionismo simbólico presenta una perspectiva muy amplia. Las teorías de George Herbert Mead y, en menor grado, las de Charles Horton Cooley y W. I. Thomas le proporcionaron su núcleo inicial, pero posteriormente se desarrollaron diferentes perspectivas. Herbert Blumer es el representante del interaccionismo simbólico tradicional; otras variantes incluyen el enfoque más científico de Manford Kuhn, el enfoque dramaturgo de Erving Goffman y tal vez incluso la etnometodología y la fenomenología.<sup>1</sup>

## **2. Principales raíces históricas**

El interaccionismo simbólico nace con las ideas de Mead, quien enseñaba filosofía en la Universidad de Chicago desde 1894 hasta 1931 (Faris, 1970). Fueron sus alumnos de Sociología, que tomaban sus cursos, los que vertieron la “tradicción oral” del interaccionismo simbólico de Mead al reino de la escritura, ya que utilizaron los apuntes de las clases de Mead para construir su importante obra, “Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social” (Mead 1934/1962). Las raíces intelectuales más influyentes de la obra de Mead en particular y del interaccionismo simbólico en general, son la filosofía del pragmatismo y el conductismo psicológico (Joas, 1985; Rock, 1979).

**Pragmatismo:** Es una amplia perspectiva filosófica en la que pueden identificarse diversos aspectos que influyeron en el desarrollo de la orientación sociológica de Mead. Para los pragmáticos la verdadera realidad no existe “fuera” del mundo real; “se crea activamente a medida que actuamos dentro y hacia el mundo”(Hewitt, 1984:8).

Las personas recuerdan y basan su conocimiento del mundo sobre lo que se ha demostrado útil para ellas. Suelen alterar lo que ya no funciona. Las personas definen los objetos físicos y sociales con los que tienen relación en el mundo de acuerdo con su utilidad para ellas. Si nuestro deseo es entender a los actores, debemos basar nuestra comprensión en lo que ellos hacen realmente en el mundo. Identificaremos aquí tres aspectos centrales del interaccionismo simbólico:

- a) El análisis de la interacción entre el actor y el mundo;
- b) Una concepción del actor y del mundo como procesos dinámicos y no como estructuras estáticas.
- c) La enorme importancia asignada a la capacidad del actor para interpretar el mundo social.

John Dewey, no concebía la mente como una cosa o una estructura, sino como un proceso de pensamiento que implicaba una serie de fases. Estas fases son: la definición de los objetos del mundo social, la determinación de los posibles modos de conducta, la anticipación de las consecuencias de cursos alternativos de acción, la eliminación de posibilidades improbables y, finalmente, la elección del modo óptimo de acción. Este enfoque sobre los procesos de pensamiento influyó profundamente en el desarrollo del interaccionismo simbólico.

David Lewis y Richard Smith afirman que Dewey junto a William James, influyó más en el desarrollo del interaccionismo simbólico que Mead. Incluso llegaron a señalar que la obra de Mead se sitúa en la periferia de la corriente principal de la sociología inicial de Chicago. (Lewis y Smith, 1980). Estos autores distinguían dos tipos de pragmatismo: el realismo filosófico, asociado a Mead y el pragmatismo nominalista, relacionado con Dewey y James. En su opinión, el interaccionismo simbólico recibió una mayor influencia del enfoque nominalista e incluso era incompatible con el realismo filosófico. La perspectiva nominalista consiste en afirmar que, aunque los macro fenómenos existen, no tienen efectos independientes y determinantes sobre la conciencia y la conducta de los individuos. (Lewis y Smith, 1980:24). Esta perspectiva concibe los individuos como actores existencialmente libres que aceptan, rechazan, modifican o, en cualquier caso definen las normas, los roles, las creencias, etc., de la comunidad de acuerdo con sus intereses personales y los planes del momento. (Lewis y Smith, 1980:24). En cambio para los realistas sociales lo importante es la sociedad y cómo constituye y controla los procesos mentales de los individuos. Los actores no son libres, sus cogniciones y conductas están controladas por el conjunto de la comunidad.

Dada esta distinción, la obra de Mead se acomoda más bien en la perspectiva realista y, por tanto, no conecta con la dirección nominalista que adoptó el interaccionismo simbólico. Herbert Blumer es el principal representante de la dirección nominalista.

“Blumer... se orientó completamente hacia el interaccionismo psíquico...A diferencia del conductista social meadiano, el interaccionista psíquico mantiene que los significados de los símbolos no son universales y objetivos; antes bien, los significados son individuales y subjetivos en el sentido de que es el receptor el que los asigna a los símbolos de acuerdo con el modo en que los interpreta”(Lewis y Smith, 1980:172).

Conductismo: Mead, recibió la influencia del conductismo psicológico, perspectiva que le condujo en una dirección realista empírica. Mead, distinguió su conductismo social del conductismo radical de John Watson.

A los conductistas radicales les preocupa las conductas observables de los individuos. Mead, reconocía la importancia de la conducta observable, pero creía que había aspectos encubiertos de la conducta, ignorados por los conductistas radicales.

Para Mead, la unidad de estudio era “el acto”, que comprende aspectos encubiertos como aspectos descubiertos de la acción humana. Dentro del acto, la totalidad de las diferentes categorías de las psicologías ortodoxas tradicionales encuentran su lugar. La atención, la percepción, la imaginación, el razonamiento, la emoción, etcétera, son consideradas como parte del acto... el acto, pues, engloba todos los procesos implicados en la actividad humana. (Meltzer, 1964/1978:23).

El acto es la unidad más primitiva de la teoría de Mead. Es la base de toda emergencia, donde emergen todos los demás aspectos del análisis de Mead. Concebía al estímulo como una oportunidad para actuar, no como un mandato. Mead, identificó cuatro fases fundamentales e interrelacionadas del acto:

- a) Fase del impulso: la necesidad del actor de reaccionar, dar una respuesta al estímulo. Ejemplo: el hambre.
- b) La percepción: las personas son capaces de sentir o percibir el estímulo a través de los sentidos. La percepción implica los estímulos entrantes como las imágenes mentales que crean. Es el acto de percibir un objeto lo que hace que sea un objeto para la persona; la percepción y el objeto (dialécticamente relacionados) no pueden separarse uno del otro.
- c) La manipulación: una vez manifestado el impulso y el objeto ha sido percibido, el siguiente paso es la manipulación del objeto o la acción que la persona emprende respecto de él.
- d) La consumación: emprender la acción que satisface el impulso original.

El acto implica una sola persona. El acto social implica dos o más personas.

Mead, afirmaba que había una diferencia cualitativa importante entre la conducta humana y la conducta animal. Los humanos poseen facultades mentales que les permiten utilizar el lenguaje entre el estímulo y la respuesta para decidir su respuesta.

Entre el reduccionismo y el sociologismo: Blumer, acuñó el término interaccionismo simbólico en 1973. Mientras Mead se afaná por diferenciar el interaccionismo simbólico naciente del conductismo, Blumer creía que el interaccionismo simbólico batallaba en dos frentes. Primero, contra el conductismo reduccionista que preocupaba a Mead. En segundo lugar, estaba la

grave amenaza de las teorías sociologistas macro, en especial del funcionalismo estructural. Para Blumer, ambas perspectivas ignoraban los procesos cruciales por los que los actores confieren significados a las fuerzas que actúan sobre ellos y sus propias conductas.

Para Blumer, estaba claro que los conductistas eran reduccionistas psicológicos, porque subrayaban la influencia de los estímulos externos sobre la conducta humana. Además del conductismo le inquietaban otros reduccionismos psicológicos. Criticó también a los que trataban de explicar la acción humana basándose en las nociones convencionales del concepto de actitud. (Blumer, 1955/1969:94). Para él, la mayoría de los que utilizaban este concepto interpretaban la actitud como una tendencia preorganizada del actor; solían concebir las acciones como si estuviera dictadas por las actitudes; desde su punto de vista era se trataba de una reflexión muy mecanicista. De igual forma criticó a los que se centraban en los motivos conscientes e inconscientes. En particular le irritaba la idea de que los actores se movieran por impulsos independientes y mentalistas sobre los que supuestamente no tenían control.

Blumer, también se oponía a las teorías sociologistas (en especial al funcionalismo estructural) que consideraba que la conducta individual está determinada por macrofuerzas exteriores. Blumer incluyó en esta categoría teorías que se centraban en factores culturales y socio – estructurales tales como: “el sistema social”, “la estructura social”, “la institución”, “la cultura”, “la posición de estatus”, “el rol social”, “las costumbres”, “la representación colectiva”, “la situación social”, “la norma social” y “los valores”. (Blumer, 1962/1969:83).

Las teorías sociologistas, como las conductistas, ignoran la importancia del significado y de la construcción social de la realidad.

La teoría más importante y distintiva del interaccionismo simbólico es la de George Herbert Mead. En lo esencial, la teoría de Mead asignaba primacía y prioridad al mundo social. Es decir, la conciencia, la mente, el self, etcétera, emergen del mundo social. La unidad básica de su teoría social es el acto, que incluye cuatro fases dialécticamente relacionadas: impulso, percepción, manipulación y consumación. Un acto social implica dos o más actores, y el mecanismo básico del acto social es el gesto. Mientras los animales inferiores y los humanos son ambos capaces de mantener una conversación de gestos, sólo los humanos están capacitados para comunicar el significado consciente de sus gestos. Los humanos son distintivamente capaces de crear gestos vocales, y esto conduce a la capacidad peculiarmente humana de desarrollar y usar símbolos significantes. Los símbolos significantes conducen al desarrollo del lenguaje y a la capacidad distintiva de los humanos para comunicarse entre sí en el pleno sentido del término. Los símbolos, significantes también hacen posible el pensamiento y la interacción simbólica.

Mead, analiza una serie de procesos mentales que forman parte del proceso social general, incluidos la inteligencia reflexiva, la conciencia, las imágenes mentales, el significado y, en términos más generales, la mente. Los humanos poseen la capacidad peculiar de emprender una conversación interna consigo mismos. Desde el punto de vista de Mead los procesos mentales se derivan del proceso social y no están ubicados en el cerebro.

### **3. El self**

Es la capacidad de verse a sí mismo como un objeto social; el self tiene la peculiar capacidad de ser tanto sujeto como objeto. Así pues, el self surge del proceso social. El mecanismo general del self es la capacidad de las personas de ponerse en el lugar de otros con el fin de actuar como esos otros actúan y verse a sí mismas como las ven otros. Mead, ubica la génesis del self en las etapas de juego y del deporte de la infancia. De especial importancia es el otro generalizado, que emerge en la etapa del deporte. La capacidad de verse desde el punto de vista de la comunidad es esencial tanto para la emergencia del self como para las actividades grupales organizadas. El self también incluye dos fases: el “yo”, los aspectos imprevisibles y creativos del self, y el “mí”, el conjunto organizado de actitudes de los demás asumido por el actor. Mientras el control social se manifiesta a través del “mí”, el “yo” constituye la fuente de innovación de la sociedad.

Mead, expresó pocas ideas acerca de la sociedad, consideradas por él como la totalidad de procesos sociales en curso que preceden a la mente y al self. Mead, carecía de una concepción macro de la sociedad. Definía las instituciones como poco más que hábitos colectivos.

El self está dialécticamente relacionado con la mente. Mead afirma que el cuerpo no es un self y se convierte en tal sólo cuando la mente se ha desarrollado. El self y su proceso reflexivo es esencial para el desarrollo de la mente; es imposible separar mente y self, porque el self es un proceso mental, es un proceso social. Mead, rechaza la idea de ubicar el self, al igual que todos los fenómenos mentales, en la conciencia y lo sitúa en la experiencia social y los procesos sociales.

El mecanismo general para el desarrollo del self es la reflexión, o la capacidad de ponernos inconscientemente en el lugar de otros y de actuar como lo harían ellos. “Es mediante la reflexión que el proceso social es internalizado en la experiencia de los individuos implicados en él; por tales medios, que permiten al individuo adoptar la actitud del otro hacia él, el individuo está conscientemente capacitado para adaptarse a ese proceso y para modificar la resultante de dicho proceso en

cualquier acto social dado, en términos de su adaptación al mismo” (Mead, 1934/1962:134).

El self también permite a las personas participar en sus conversaciones con otro. Es decir, uno es consciente de lo que está diciendo y, consecuentemente, es capaz de controlar lo que está diciendo y determinar qué es lo siguiente que va a decir.

La condición del self es la capacidad de los individuos de salir “fuera de sí” para poder evaluarse a sí mismos, para poder convertirse en objetos para sí. Para lograrlo las personas suelen ponerse en el lugar que los demás las ponen. Las personas no se experimentan a sí mismas directamente, sólo lo logran poniéndose en el lugar de otros y contemplándose desde ese punto de vista o desde el punto de vista del grupo social en su conjunto. Como Mead señaló: “Sólo asumiendo el papel de otros somos capaces de volver a nosotros mismos” (1959: 184 – 185).

#### **4. Los principios básicos del interaccionismo simbólico**

1. A diferencia de los animales inferiores, los seres humanos están dotados de capacidad de pensamiento.
2. La capacidad de pensamiento está modelada por la interacción social.
3. En la interacción social las personas aprenden los significados y los símbolos que les permiten ejercer su capacidad de pensamiento distintivamente humana.
4. Los significados y los símbolos permiten a las personas actuar e interactuar de una manera distintivamente humana.

Las personas son capaces de modificar o alterar los significados y los símbolos que usan en la acción y la interacción sobre la base de su interpretación de la situación.

Las personas son capaces de introducir estas modificaciones y alteraciones debido, en parte, a su capacidad para interactuar consigo mismas, lo que les permite examinar los posibles cursos de acción, y valorar sus ventajas relativas para luego elegir uno.

Las pautas entrelazadas de acción e interacción constituyen los grupos y las sociedades.

La teoría del interaccionismo simbólico emana de las corrientes clásicas del pensamiento sociológico. La Sociología, ciencia nueva del siglo XVIII y XIX, es un término acuñado por el francés Auguste Comte (1798 – 1857)

### Esquema Nº 1. Corrientes Clásicas del Pensamiento Sociológico

<p>Teoría de la Elección Racional. Adam Smith. 1732 – 1790. Escocés</p>	<p>Teoría de Carlos Marx 1818 - 1883</p>	<p>Teoría de Emilio Durkheim 1858 – 1917 Francés</p>	<p>Teoría de Max Weber 1864 – 1920 Alemán</p>	<p>Teoría Interaccionista George Herbert Mead 1863 – 1931 Americano</p>
<p>Tesis: La gente al tomar decisiones sopesa los beneficios resultantes de una acción particular contra los costos invertidos. Está más relacionada con los modelos formales de toma de decisiones racionales para predecir comportamientos sociales. Entre sus fundadores está el filósofo escocés del siglo XVI Adam Smith gestor de la economía clásica y Jeremías Benthan (1748 – 1832). Los humanos en todas partes están motivados para obtener satisfacción y evitar el dolor.</p>	<p>Historiador, economista, teórico social, sentó las bases del comunismo Tesis: “El sistema económico estructura todos los aspectos de la vida social. Alimenta la tensión permanente sobre valores y metas sociales” Entre sus ideas fuerzas destacan la tensión capitalista – proletariado; lucha de clases y poder social. Su idea era desarrollar la conciencia de clase, el compromiso y el interés.</p>	<p>Solidaridad Social: fuerzas sociales ocultas hacen posible la unión de la gente. a)Una solidaridad basada en una gran participación de creencias, valores y costumbres (solidaridad mecánica). Común en sociedades pequeñas, sencillas, tribales. Todos miran igual al mundo. b)Solidaridad Orgánica: división compleja del trabajo. Crea vínculos sociales fuertes. La gente está interconectada por las diferencias de sus habilidades y en sus roles se necesitan para sobrevivir. La sociedad es un todo que es mayor que la suma de las partes.</p>	<p>Las explicaciones sociológicas deben derivarse de la comprensión del por qué el pueblo elige ciertas acciones. Los hechos sociales son el resultado acumulado de acciones individuales. Enfocarse en las creencias subjetivas de la gente. Comprensión con empatía. Las explicaciones deben contemplar los pensamientos subjetivos y los sentimientos que llevan a las acciones particulares. Creía que el ejercicio del poder es fundamental para el orden social.</p>	<p>Filósofo, sociólogo y psicólogo social de la Universidad de Chicago. Uno de los fundadores de esta escuela. Las interacciones humanas diarias son de su interés. Visualizó las palabras, los gestos y las expresiones como símbolos de aquello que pensamos y sentimos; estos símbolos constituyen el verdadero cimiento de la vida social. Su origen, en parte, viene de la fenomenología y se desarrolló en Europa a comienzos del siglo XX. Los sociólogos fenomenologistas deseaban salir del enfoque unilateral sobre las generalizaciones acerca del comportamiento social. Preferían concentrarse en la forma como la gente subjetivamente experimentaba y entiende el mundo social, así como la construcción de su propia realidad social (Schutz y Luckman; 1973).</p>

## 5. Sobre el interaccionismo simbólico

Al mismo tiempo, los fenomenologistas deseaban conocer la forma como gentes diversas llegan a participar en una definición común de la realidad. Esto condujo al enfoque de la lengua, medio principal a través del cual los humanos comunican sus pensamientos y sus sentimientos a los demás.

El enfoque sobre la lengua y la comunicación era uno de los factores que vinculaban la fenomenología a una escuela estadounidense de sociología llamada "Interaccionismo Simbólico".

George Herbert Mead, creía que mediante la interacción social llegamos a aprender cuál es "nuestro lugar" en el mundo social. Incluso la identidad de una persona es una creación social afirmó en 1934.

Su intención en esta afirmación era que llegaríamos a conocernos ampliamente contemplando cómo los demás reaccionan hacia nosotros. Para que ocurra todo este aprendizaje social es esencial la comunicación. Toda comunicación humana siempre encierra símbolos. Esto ocurre porque los pensamientos y sentimientos de una persona no son directamente asequibles a los demás. Primero deben ser codificados en símbolos tales como las palabras, los gestos, expresiones del rostro y los sonidos no lingüísticos que luego los demás pueden interpretar. Este proceso de la comunicación simbólica es a lo que se refiere el término interacción simbólica.

En palabras de Gilbert Ceballos (1997), la microsociología se basa en el supuesto básico de que la explicación de la vida social se origina al nivel de las acciones individuales o la interacción social de los individuos. En el ámbito de la microsociología se encuentra la teoría de la interacción simbólica.

La interacción simbólica, se concentra en el análisis de la relación "cara a cara" que ocurre entre las personas cuando éstas se comunican entre ellas. El interaccionismo simbólico apunta al significado subjetivo de los actos humanos y al proceso a través del cual los individuos desarrollan y comunican intenciones o elementos compartidos.

Una premisa subyacente en la perspectiva interaccionista es que la interacción es posible debido al desarrollo de símbolos con significados compartidos entre los individuos. Para los interaccionistas, el uso de las palabras, el lenguaje, es lo que hace a los seres humanos algo especial entre las otras formas de vida.

Nuestra condición humana está representada por la capacidad que los individuos tienen de interactuar y representar sus ideas y objetos a través de símbolos. Las

organizaciones sociales humanas, dentro de las cuales está la familia, se originan, mantienen y cambian debido a la capacidad humana de crear símbolos. Debido a que los símbolos se comunican, son necesariamente símbolos sociales y se aprenden a través de la interacción de los individuos. Esto significa que los individuos aprenden el lenguaje de sus culturas permitiéndoles entender los significados mínimos acerca de los objetos que lo rodean.

La teoría de la interacción simbólica considera dos mecanismos presentes en la sociedad, para explicar cómo el sistema del aprendizaje ocurre en la sociedad:

- a) Los seres humanos aprendemos a creer lo que nuestras familias y amigos creen.
- b) Los seres humanos aprenden a través del desempeño de los roles que la sociedad genera para su funcionamiento.

Estos supuestos llevan al análisis interaccionista – simbólico a concentrar su atención en los grupos de pertenencia y los roles que el individuo desempeña en dichos grupos.

El énfasis sobre los roles que desempeñan los miembros de la sociedad es la base de la perspectiva dramaturgica, una rama de la teoría interaccionista, desarrollada por Erving Goffman (1922 – 1982).

Los siguientes elementos pueden ser considerados, supuestos básicos del interaccionismo simbólico:

- A. Desde que nacen, los seres humanos son capaces de generar respuestas a otros individuos, pero éstas no son respuestas sociales o antisociales.
- B. Los humanos son seres con sentimientos, que actúan y piensan, que tienen la capacidad de elegir cómo actuar en la sociedad.
- C. Los seres humanos responden a otros, y las respuestas a los actos de los individuos depende de la situación en la cual dichos actos ocurren y de los motivos que los orientan.
- D. Los seres humanos crean y usan símbolos con los cuales conceptualizan al “mundo real”.
- E. A través de la interacción de símbolos entre los individuos, los seres humanos desarrollan una concepción de ellos mismos, aceptada por la comunidad.
- F. La sociedad es vista como un proceso en el cual los seres humanos construyen o negocian el orden social.

En una mirada sociológica, la sumatoria de la totalidad de estilos o formas de vidas compartidas por los miembros de una sociedad, es lo que se denomina

cultura (Jorge Gilbert 1997:71). Esta incluye además de las ideas y los valores, formas productivas y sus respectivas tecnologías, leyes y costumbres. En otras palabras, la cultura se refiere a símbolos compartidos, cuyos significados prevalecen en una sociedad o en alguna parte de ella.

Desde este punto de vista, la cultura presenta una categoría material y otra no material. La cultura no material está compuesta por creencias, conocimiento, valores y normas compartidas por los miembros de la sociedad.

A partir de esto es posible distinguir componentes comunes en una cultura: símbolos humanos, lenguaje, valores, normas y la cultura material (objetos físicos producidos).

Los símbolos es uno de los componentes más antiguo de la cultura de las sociedades de todos los tiempos. La cultura se basa en la existencia de símbolos entendidos como cualquier cosa u elemento portador de un significado particular, reconocido por los miembros de esa cultura.

Los significados simbólicos son la base de cada cultura, quienes proporcionan las bases en que cada individuo percibe la "realidad" en una situación social cualquiera.

Los símbolos varían de acuerdo a las culturas, de modo que una acción u objeto con un gran contenido simbólico en una cultura, puede tener un significado diferente o ninguno en otra región.

Los símbolos son los mecanismos por medio de los cuales los seres humanos expresan el sentido de sus acciones en la vida diaria.

La creación de símbolos, las culturas humanas, lo hacen a través del uso del lenguaje. "Un conjunto de símbolos con significados similares por medio de los cuales los diferentes miembros de la sociedad se comunican entre sí" (Jorge Gilbert 1997:73).

Las creencias, pensamientos y sentimientos compartidos por los miembros de la sociedad forman la base de la cultura, siendo esto posible debido a la existencia del lenguaje.

El lenguaje, es un tipo de herencia cultural expresada en una forma codificada el cual es el medio más importante de transmisión cultural, es decir, la forma en que una cultura es comunicada de una generación a la otra. Sólo una vez aprendido el significado de los símbolos contenidos en el lenguaje es posible ganar acceso al conocimiento acumulado por la humanidad.

La historia humana, es decir, la memoria de los pueblos, ha sido transmitida a través de la comunicación personal.

El lenguaje es también la fundación de la imaginación humana, debido a que permite el proceso de conectar los diferentes símbolos, los que nos capacitan para concebir alternativas a nuestras percepciones ordinarias de la realidad que nos rodea. Si los humanos no tuvieran la capacidad de imaginar el mundo en términos simbólicos diferentes, no existiría la posibilidad de cambiarlo y la historia de la humanidad se movería en forma lineal. En la medida que los individuos interpretan sus realidades y cambian sus sociedades, construyen su propia historia.

### **5.1. Interpretación de la cultura desde la perspectiva de la interacción simbólica**

El enfoque de la interacción simbólica entiende a la cultura como elemento fluido y dinámico más que estático. La actividad cultural principal es la definición de la situación y esto es un producto de las negociaciones entre los individuos. Este paradigma enfatiza la iniciativa y actividad individual de los actores interactuando en un proceso dado.

La definición y descripción de las culturas, de acuerdo a este paradigma se origina a partir de supuestos básicos:

- Los seres viven tanto en un ambiente físico como simbólico.
- A través de los símbolos, las personas tienen la capacidad de estimular a otros.
- Por medio de la comunicación de símbolos los individuos pueden aprender de otras personas grandes cantidades de significados y valores, como a la vez, formas de comportamiento social.
- A través del aprendizaje de las culturas y subculturas, la mayoría de las veces los individuos pueden predecir las conductas de otros seres humanos y de este modo orientar sus propias conductas al comportamiento de otras personas con las cuales necesita interactuar.
- Los símbolos y sus significados no actúan en forma aislada, la mayoría de las veces lo hacen en grupos grandes y complejos.
- El razonamiento es el proceso que hace posible identificar respuestas simbólicas de acuerdo a la forma en que el curso de las acciones sociales futuras son entendidas y evaluadas con relación a los valores de los individuos.

### **5.2. El proceso de socialización. El Modelo Interaccionista: Cooley y Mead**

El nacimiento social se lleva a cabo a través del proceso de socialización, que se define como “el mecanismo basado en la interacción social de los individuos

mediante la cual una sociedad transmite a sus miembros las pautas culturales para que éstos desarrollen su potencial humano y de este modo puedan actuar en ellas íntegramente” (Gilbert 1997:163).

Como perspectiva teórica de la socialización, los interaccionistas enfatizan la armonía que existe entre el individuo y el ambiente social, como las dos caras de una misma moneda, en donde una no puede existir sin la otra.

Los interaccionistas recalcan la importancia de la participación activa de los niños en el aprendizaje de sus roles sociales.

El sociólogo Charles Cooley (1864 – 1929), formuló la teoría del “espejo del Yo”. El espejo es la sociedad siendo posible observar las reacciones de los demás frente a nuestro comportamiento. “Las personas adquieren su propia imagen de acuerdo a las formas en que otros individuos reaccionan a sus acciones”.

El desarrollo del ser social se inicia en nuestra vida muy temprano y de este modo la imagen que un recién nacido tiene de sí mismo proviene de la familia y continúa desarrollándose a lo largo de la vida en la medida que el individuo comienza a interactuar con sus amigos, profesores y otros seres humanos.

Si la imagen que observamos es favorable y positiva, el concepto que tendremos de nosotros mismos será más elevado, reforzando nuestras conductas.

En este sentido, Cooley entendía la sociedad como un grupo de individuos colaborando, interactuando, entre sí para desarrollar su personalidad. La noción del Yo que adquieren los niños se deriva de las respuestas de los otros, quienes les sirven como espejo.

De acuerdo a Cooley (1902), la relación entre el niño y el resto del grupo contiene tres elementos:

- La interpretación de su conducta o apariencia de acuerdo a la actitud de otras personas (el que dirán).
- Su propia interpretación de la reacción de los otros combinado con elementos tales como orgullo, admiración, mortificación, culpabilidad, etc., lo que realmente importa aquí es la interpretación del niño a las reacciones y actitudes de otras personas respecto a su conducta o personalidad.
- Tanto la base de la personalidad y la experiencia social se concentran en el uso de símbolos. ( Cooley, Charles. 1902 Social Organization. New York: Charles Scribner’s Sons)

Para el sociólogo norteamericano George Mead (1863 – 1931), la socialización está basada en la emergencia del Yo, el cual es el resultado de la experiencia

social. Mead, enfatizaba la importancia de aprender a ponernos en el lugar – rol – de otros individuos para aprender el comportamiento social. Esto se realiza en los niños a través de las actuaciones – imitaciones – y juegos. Finalmente entendía al Yo como el resultado de la combinación de elementos espontáneos y elementos guiados por las reacciones de otras personas.

Mead, asumía que el desarrollo de la personalidad es posible gracias a la interacción del niño con otros a través de símbolos tales como el lenguaje, signos y gestos, interacción simbólica.

Mead, desarrolló el concepto del otro generalizado, es decir, el conjunto o la totalidad de las expectativas que las personas creen que el resto de los miembros tienen de una cultura o una comunidad. De este modo, el individuo se examina a sí mismo como si fuera otra persona y a través del proceso de “toma de rol” y el “juego del yo”, la persona desarrolla el conocimiento del “otro generalizado”.

Entonces de acuerdo a Mead la primera función es el préstamo de roles, es decir, en la medida que el niño va desarrollando sus habilidades comunicacionales es capaz de asumir el papel de otra persona y actuar de acuerdo a éste.

La siguiente función Mead, la designa desempeño de roles, por ejemplo, el niño que asumió en su juego ser un profesor es algo ocasional; sin embargo, si realmente se gradúa como tal pasará a desempeñar verdaderamente el rol de profesor, para Mead, ejecutar el rol.

Mead, utiliza el concepto de otro significativo para referirse a aquellos individuos que ejercen una gran influencia en las actitudes de las personas. Los otros significantes juegan un papel importante en el desarrollo del yo mismo y de la personalidad del sujeto debido a que éste le otorga un gran valor a los juicios y opiniones de los otros significantes. A la mayoría de los individuos les preocupa causar una impresión favorable en los otros significantes, más que agrandar al concepto abstracto del otro generalizado.

La idea central del yo de acuerdo a Mead, es el conocimiento que el individuo adquiere de ser un componente distinto del resto de los participantes de la sociedad. En este sentido, tanto el yo como la sociedad, son inseparables entre sí; dicha conexión se presenta a través de tres estadios diferentes:

- 1) Los niños nacen carentes de la noción del yo, pero con la capacidad psicológica de adquirirlo a través de la experiencia social. El yo sólo comienza a desarrollarse una vez que el niño comienza a participar en actividades con otros niños.
- 2) La experiencia social, entendida como el intercambio de símbolos, es decir, significados compartidos por los individuos envueltos en la interacción social.

- 3) Debido a que tenemos la capacidad de entender las intenciones de los otros es posible ponernos en sus lugares y entender sus puntos de vista y acciones. En este sentido el uso de símbolos en la interacción social nos permite interpretar las conductas de otros individuos en la misma forma que éstos interpretan o evalúan las nuestras, lo que Mead, denominaba: “ponerse en lugar de otro”.

## 6. Desarrollo del Yo

Mead, sostenía que el yo mismo se desarrolla gradualmente en la medida que el individuo va adquiriendo mayor habilidad y sofisticación para “ponerse en el lugar de los otros”.

Similar a Freud y Piaget, pensaba lo que la primera etapa de la niñez es crucial para la formación del yo. Mead, minimizaba la importancia de los factores biológicos; describía al yo como un proceso que con el tiempo se va tornando cada vez más complejo debido a la adquisición de nuevo conocimiento social. En este proceso, se identifican tres etapas fundamentales:

1. Durante la primera etapa de vida, debido a la carencia de experiencia social, los niños responden a través de la imitación, repitiendo lo que las personas hacen. En este punto el yo aún no existe ya que el niño responde por medio de una conducta mimética sin comprender los significados de sus acciones. Esta primera etapa de la conducta es una cruda réplica más que una interacción basada en símbolos.
2. Se desarrolla en la medida que el niño comienza a adquirir la habilidad de utilizar el lenguaje y otros símbolos, en donde el yo comienza a manifestarse en la misma forma que un actor representa a un personaje de una obra, a través de la actuación. En este sentido el niño reconoce pautas de conductas sociales y ocupa el rol de otras personas, específicamente los padres u otros significativos del grupo primario, proporcionándoles la oportunidad de aprender a imaginar y entender el mundo desde la perspectiva de otras personas. En esta etapa, el yo aún se presenta fragmentado debido a que el niño actúa o representa el rol de una persona a la vez. El yo carece de unidad dentro del todo debido a que el niño no puede brindarle coherencia a toda la acción sino que representar una serie de actuaciones individuales sin un vínculo común entre sí.
3. Desde el momento que los niños comienzan a adquirir experiencia social aprenden a desempeñar simultáneamente diversos roles. El yo se transforma en algo cada vez más complejo incluyendo numerosas acciones y respuestas a las acciones de otras personas; en la medida que el yo es algo mayormente complejo es posible, entender y representar una diversidad de roles sociales. De esta manera el individuo se mueve de la etapa de la actuación simple de un

rol, a actuaciones más complejas que envuelven la interacción de muchos roles.

Los niños comienzan gradualmente a tomar conciencia de que viven en un mundo más amplio y que existe una gama de normas y valores compartidos por los individuos. “En la medida que dichas normas y valores se comienzan a organizar sus propias acciones, de la misma manera que se imaginan que lo haría una persona cualquiera en su mundo social”. ( Gilbert Ceballos 1997:197).

Para Mead, la socialización perdura toda la vida y señalaba que el yo es una parte sustancial del proceso de socialización. Consideraba a los seres humanos como entes creativos e imaginativos quienes juegan un papel importante en su propia socialización. Mead, concluía que el yo se desarrolla en torno a la sociedad, pero ésta no lo determina en forma rígida, quedando así ambas partes expuestas a transformaciones y cambios.

En el texto “Espíritu, persona y sociedad” de George Herbert Mead, sugiere tratar la experiencia desde el punto de vista de la sociedad, por lo menos desde el punto de vista de la comunicación en cuanto esencial para el orden social ( Mead, 90:49).

El individuo desarrolla su yo y su conciencia de sí mismo, desde su experiencia. La experiencia y la conducta individual son el fundamento de la experiencia y la conducta social.

El interaccionismo simbólico quiere acercarse al lenguaje, no desde el punto de vista de las significaciones internas que se expresan, sino desde el contexto más amplio de la cooperación que se lleva a cabo en el grupo mediante los signos y los gestos. La significación aparece dentro de ese proceso. (Mead, 90:53-54).

La conducta de un individuo sólo puede ser entendida en términos de la conducta de todo el grupo social del cual él es miembro, puesto que sus actos individuales están involucrados en actos sociales más amplios, que van más allá de él y que abarcan a otros miembros de ese grupo.

En sicología social se llega al proceso social tanto adentro como desde el exterior. El problema crucial para la sicología humana está relacionado con el campo que abre la introspección; este campo, no puede ser encarado por una sicología puramente objetiva, que sólo estudiaba la conducta tal como se da para el observador (Mead, 90:57)

## 7. Significación de los gestos

El gesto es el mecanismo básico del acto social en particular y del proceso social en general. “Los gestos son movimientos del primer organismo que actúan como estímulos específicos de respuestas (socialmente) apropiadas del segundo organismo” (Mead, 1934/1962:14).

Las acciones inconscientes Mead, las denomina gestos no significantes. Lo que distingue a los humanos es su capacidad para emplear gestos significantes, aquellos que requieren la reflexión por parte del actor antes que se produzca la reacción.

“El gesto vocal cumple la importante función de medio para la organización social de la sociedad humana” (Mead 1959:158).

El lenguaje es parte de la conducta social. Existe una indefinida cantidad de signos o símbolos que pueden servir para el propósito de lo que llamamos “lenguaje”. Leemos la significación de la conducta de otras personas cuando, quizá, éstas no tienen conciencia de ello. Puede efectuarse una conversación por medio de gestos que no es posible traducir en lenguaje articulado.

Desde el punto de vista del símbolo empleado, como lo hace el filólogo; analizamos ese símbolo y descubrimos cuál es la intención que existe en el espíritu del individuo al utilizar dicho símbolo evoca la intención en el espíritu del otro. Suponemos que en el espíritu de las personas existen series de ideas, y que estos individuos emplean ciertos símbolos arbitrarios que responden a la intención que los individuos tenían.

Wundt, aisló una valiosísima concepción del gesto que más tarde se convierte en un símbolo, pero que se descubre en sus primeras etapas como una parte de un acto social (Mead, 90:85). Ejemplo el acto de cada alumno se convierte en el estímulo de la reacción de otro estudiante. Existe, pues, una relación entre ambos; y así como el acto es contestado por el otro alumno, el otro estudiante, el primero vive cambios. Tenemos ahí una conversación de gestos. No se trata de gestos en el sentido que sean significantes, lo que ocurre es un cambio efectivo en su posición debido a la aproximación de la otra persona. El término “gesto” puede ser identificado con estos comienzos de actos sociales que son estímulos para la reacción de otros individuos. (Mead 90:86).

La situación primitiva es aquella en que se da el acto social, acto que involucra la interacción de distintas formas, y en consecuencia, la adaptación recíproca de la conducta de las distintas formas, en la realización del proceso social. Dentro de dicho proceso se puede encontrar lo que nominamos los gestos, esas fases del acto llevan consigo la actitud externa e interna.

Cuando un gesto representa la idea que hay detrás de él y provoca esa idea en el otro individuo, entonces tenemos un símbolo significante. Cuando el gesto llega a esa situación, se ha convertido en lo que llamamos “lenguaje”. Es ahora un símbolo significante y representa cierto significado. (Mead 90:88).

El gesto es parte del acto individual frente al que se produce la adaptación por parte de otros individuos en el proceso social de la conducta.

El gesto en general, indica uno u otro objeto dentro del campo de la conducta social, un objeto de interés común a todos los individuos involucrados en el acto social dirigido hacia o sobre ese objeto. La función del gesto es posibilitar la adaptación entre los individuos involucrados en cualquier acto social dado, con referencia al objeto u objetos con que dicho acto está relacionado; y el gesto significante o símbolo significante proporciona facilidades mucho mayores para tal adaptación y readaptación, que el gesto no significante, porque provoca en el individuo que lo hace, la misma actitud hacia él que la que provoca en otros individuos que participan con el primero en el acto social dado, y así le torna consciente de la actitud de ellos hacia el gesto y le permite adaptar su conducta subsiguiente a la de ellos a la luz de la mencionada actitud.

Un símbolo significante es una suerte de gesto que sólo los humanos son capaces de realizar. Los gestos se convierten en símbolos significantes cuando surgen de un individuo para el que constituyen el mismo tipo de respuesta, que se supone provocarán en aquellos a quienes se dirigen. Sólo logramos la comunicación cuando empleamos símbolos significantes. El conjunto de gestos vocales que tienen mayor probabilidad de convertirse en símbolos significantes es el lenguaje: “un símbolo que responde a un significado en la experiencia del primer individuo y que también evoca ese significado en el segundo individuo. Cuando el gesto llega a esta situación, se ha convertido en lo que llamamos lenguaje. Es ahora un símbolo significante y representa cierto significado” (Mead, 1934/1962:46)

En una conversación de gestos, sólo se comunican gestos. Sin embargo, el lenguaje implica la comunicación tanto de gestos como de sus significados.

La función del gesto es “posibilitar la adaptación entre los individuos involucrados en cualquier acto social dado, con referencia al objeto u objetos con que dicho acto está relacionado” (Mead, 1934/1962:46).

La conversación de gestos conscientes o significantes es un mecanismo mucho más adecuado y eficaz de adaptación mutua dentro del acto social – ya que involucra la adopción, por cada uno de los individuos que lo llevan a cabo, de las actitudes de los otros hacia él – que la conversación de gestos inconscientes o no significantes (Mead, 1934/1962:46)

Los gestos se convierten en símbolos significantes cuando provocan implícitamente en un individuo que los hace las mismas reacciones que provocan explícitamente en otros individuos, a quienes están dirigidas; y en todas las conversaciones de gestos, dentro del proceso social, ya sean externas (entre distintos individuos) o internas (entre un individuo dado y él mismo), la conciencia que tiene el individuo del contenido y flujo de la significación involucrada depende de que adopte de ese modo la actitud del otro hacia sus propios gestos. Todo gesto llega dentro de un grupo o comunidad social dados, a representar un acto o reacción especial, que es su significación como símbolo signifiante.

Los símbolos significantes cumplen otra función de importancia crucial en la teoría de Mead: hacen posibles los procesos mentales, espirituales, etc. El pensamiento humano sólo es posible a través de los símbolos significantes, especialmente el lenguaje. Mead, afirma: “pensar es lo mismo que hablar con otras personas” (1982:155). El pensamiento humano implica hablar con uno mismo.

Los símbolos significantes también hacen posible la interacción simbólica.

La existencia del espíritu sólo es posible en términos de gestos como símbolos significantes; porque sólo en términos de gestos que son símbolos significantes puede existir el pensamiento, que es simplemente una conversación subjetivada o implícita del individuo consigo mismo por medio de tales gestos (Mead 90:90).

La internalización en nuestra experiencia de las conversaciones de gestos externas que llevamos a cabo con otros individuos, en el proceso social, es la esencia del pensamiento; y los gestos así internalizados son símbolos significantes, porque tienen las mismas significaciones para todos los miembros de la sociedad o grupo social dado, es decir, provocan respectivamente las mismas actitudes en los individuos que las hacen que en los que reaccionan a ellos; de lo contrario el individuo no podría internalizarlos o tener conciencia de ellos y de sus significaciones. El procedimiento responsable de la génesis y existencia del espíritu o conciencia, involucra también la génesis y existencia, al mismo tiempo, de los símbolos significantes o gestos significantes.

El proceso social de la experiencia es previo a la existencia del espíritu y se explica el origen de los espíritus en términos de la interacción entre individuos dentro de ese proceso, entonces, no sólo el origen de los espíritus, sino también la interacción de éstos. El espíritu surge a través de la comunicación, por una conversación de gestos en un proceso social o contexto de experiencia, y no la comunicación a través del espíritu. La comunicación es fundamental para la naturaleza de lo que denominamos espíritu. (Mead 90:92).

## 8. Los procesos mentales y la mente

En términos generales Mead, define la inteligencia como la adaptación mutua de los actos de los organismos. Los humanos tienen razón: “cuando se razona se está indicando uno a sí mismo los caracteres que provocan ciertas reacciones, y esto es precisamente lo que uno está haciendo” (1934/1962:93). En otras palabras, los individuos mantienen conversaciones consigo mismo.

La inteligencia reflexiva de los humanos es su capacidad de inhibir temporalmente la acción, de demorar sus reacciones ante los estímulos. (Mead, 1959:84). “La reacción demorada es necesaria para la conducta inteligente. La organización, las pruebas implícitas y la selección final... serían imposible si una u otra reacción manifiesta a los estímulos ambientales dados tuviese que ser inmediata” (1934/1962:99).

La capacidad de elegir entre una serie de acciones hace posible que las elecciones de los humanos se adapten mejor a la situación que las reacciones inmediatas e irreflexivas de los animales inferiores. Como Mead señala, “la inteligencia es, principalmente, una cuestión de selectividad” (Mead, 1934/1962:99).

Para Mead, la conciencia tiene dos significados diferentes (1938/1972:75). El primero se refiere a aquello a lo que sólo el actor tiene acceso, que es totalmente subjetivo. A Mead, le interesaba menos este sentido de la conciencia que el segundo, que en lo fundamental implica la inteligencia reflexiva. Así, Mead se preocupó menos por el modo en que experimentábamos un dolor o un placer inmediato que por la manera en que pensamos sobre el mundo social.

La conciencia debe explicarse como un proceso social. “La conciencia es funcional, no sustantiva; y en cualquiera de los principales sentidos del término debe ser ubicada en el mundo objetivo, antes que en el cerebro; pertenece al medio en que nos encontramos o es característica de él. No obstante lo que está ubicado en el cerebro, lo que se lleva a cabo en él, es el proceso fisiológico por el cual perdemos y recuperamos la conciencia” (Mead 1934/1962:12). Igualmente, Mead ubica las imágenes mentales como fenómenos sociales.

De modo característico, Mead rechaza la idea de que el significado resida en la conciencia: “la conciencia no es necesaria para la presencia de significado en el proceso de la experiencia social” (1934/1962:77). Asimismo, Mead rechaza la idea de que el significado sea un fenómeno psíquico o una idea. El significado reside dentro del acto social: “la significación surge y reside dentro del campo de la relación entre el gesto de un organismo humano dado y la subsiguiente conducta de dicho organismo, en cuanto es indicada a otro organismo humano por ese gesto. Si el gesto indica efectivamente a otro organismo la conducta subsiguiente

(o resultante) del organismo dado, entonces tiene significación. (Mead, 1934/1962:75 – 76).

Si bien puede encontrarse en la conducta, el significado se hace consciente sólo cuando va asociado a símbolos. Sin embargo, mientras el significado puede hacerse consciente entre los humanos, está presente en el acto social con carácter previo a la aparición de la conciencia y la conciencia del significado.

### **9. La imitación y el origen del lenguaje**

El término “imitación” se tornó importante, por un tiempo; en la psicología social y en la sociología. Fue usada como base para toda una teoría de la sociología, por el sociólogo francés Gabriel Tarde.

Parece haber entre los hombres una tendencia a imitar y en particular a reproducir gestos vocales. La imitación no proporciona una solución para el origen del lenguaje. Tenemos que recurrir a alguna situación de la que podamos extraer algún símbolo que tenga una significación idéntica, y no podemos obtenerlo de un simple instinto de imitación como tal. No hay pruebas de que el gesto tienda en general a provocar el mismo gesto en el otro organismo.

La imitación, como simple tendencia, por parte del organismo, a reproducir lo que ve u oye hacer a otros organismos es mecánicamente imposible; no se puede concebir un organismo construido de tal modo que todos los sonidos y visiones que se encuentran a su alcance provoquen en él tendencias a reproducir lo que ve y oye en esos campos de experiencia (Mead 90:100). Ejemplo: si uno piensa en cierta persona, es muy probable que se sorprenda hablando como la hace dicha persona.

Si determinada persona posee algún amaneramiento, cabe descubrir que nosotros mismos tendemos a repetirlo cuando esa persona surge en nuestra mente. Esto es lo que desde el Interaccionismo Simbólico se llama imitación. La imitación depende de que el individuo influya sobre sí mismo como otros influyen sobre él, de modo que se encuentre bajo la influencia, no sólo del otro, sino también de sí, en cuanto a su empleo del mismo gesto vocal.

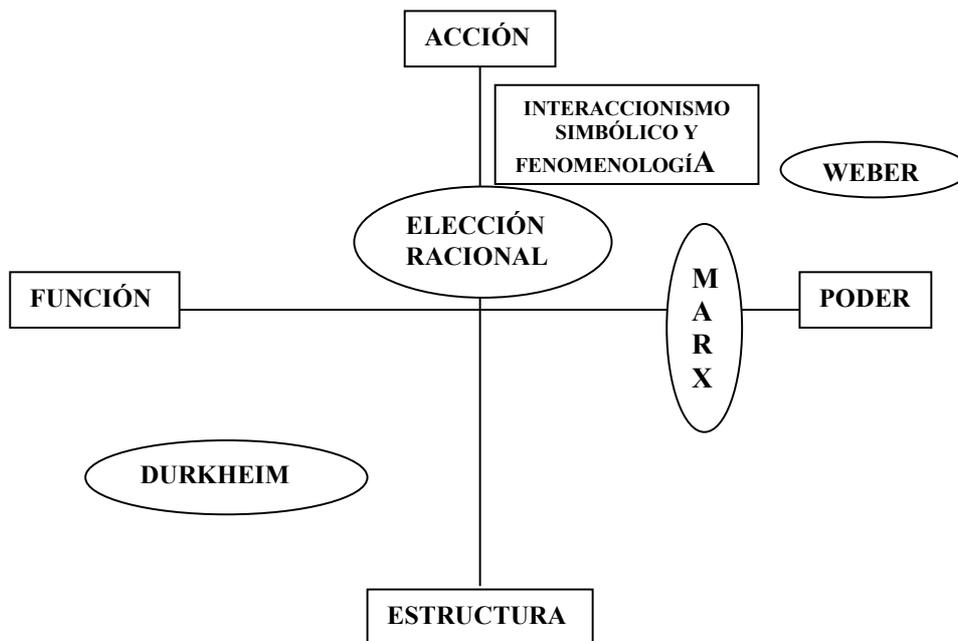
### **10. Significación**

El factor central de la adaptación mutua de los actos de los diferentes individuos humanos dentro del proceso social humano; adaptación que se lleva a cabo gracias a la comunicación es la significación. La significación surge y reside dentro del campo de la relación entre el gesto de un organismo humano dado y la subsiguiente conducta de dicho organismo humano por ese gesto. Si el gesto indica efectivamente a otro organismo la conducta resultante del organismo dado,

entonces tiene significación. En otras palabras, la relación entre un estímulo determinado – como gesto – y las fases posteriores del acto social de las que es una de las primeras fases constituyen el campo dentro del cual se origina y existe la significación.

Como se cita en el capítulo I, el presente trabajo tiene como propósito rescatar la mirada de los padres de familias populares de Chile, sobre la Escuela Pública. Su orientación es comprender el conocimiento y valoración de los padres de la Familia Popular sobre la Escuela.

### Posiciones de las teorías fundamentales de la Sociología



¿Qué mantiene unida la sociedad?

¿Cuál es la relación entre el individuo y la sociedad? (Donal Light; Suzane Keller; Craig Calhoun: 1991)

<b>Categorías teóricas</b>	<b>Subcategorías teóricas</b>
<b>1. Proceso social (derivan los procesos mentales)</b>	1.1 Inteligencia Reflexiva. 1.2 La Conciencia. 1.3 Imágenes Mentales. 1.4 El Significado.
<b>2. La cultura (símbolos compartidos)</b>	2.1 Material: objetos físicos producidos. 2.2 No Material: creencias, normas conocimientos, valores, compartidas, símbolos, lenguaje, sentimientos.
<b>3. Mundo Social (su unidad básica es el acto social)</b>	3.1 La Conciencia. 3.2 La Mente. 3.3 El Self (Yo – Mi). 3.4 El Acto Social: impulso, percepción, manipulación, consumación.
<b>4. Símbolos significantes</b>	2.1 Desarrollo del Lenguaje. 2.2 Capacidad de Comunicación. 2.3 El Pensamiento. 2.4 Interacción Simbólica.

## **11. La Escuela desde el capital simbólico de los padres de familias populares**

En una sociedad humana, las personas no pueden ser pensadas como seres motivados por fuerzas externas o internas, posibles de pautar para que respondan a estructuras más o menos establecidas. Deben ser valorados como seres reflexivos o interactivos que componen la entidad social. No cabe duda que la capacidad de pensar capacita a las personas para actuar reflexivamente, esta capacidad se configura y refina mediante el proceso de interacción social. Para esto es saludable, tomar conciencia – darse cuenta – entender – asumir y valorar la socialización como un proceso dinámico que favorece en las personas el desarrollo de la capacidad de pensar de una manera distintivamente humana.

El aprendizaje de significados y símbolos deriva del proceso de interacción social. Los actores sociales al interactuar recurren al lenguaje, que es un vasto sistema de símbolos, cuya unidad básica es la palabra. Las palabras hacen posible todos los demás símbolos. Los actos, objetos y las palabras existen y tienen significado, porque pueden ser descritas mediante el uso de las palabras.

Por tanto, el proceso de construcción de las relaciones pedagógicas, los profesores, alumnos y padres de familias comunican simbólicamente símbolos con significados culturales producto de las interacciones con los otros, experiencias de vida y mapas: cognitivos, sociales, políticos, afectivos, religiosos. A partir de esto

se hace necesario entender la educación como un proceso esencialmente comunicativo, mediante el cual los constitutivos de la cultura material e inmaterial de la escuela son internalizados por los estudiantes y familias de éstos. Esto interpela a la escuela a construir escenarios comunicacionales que promuevan la creatividad desbordante; es un imperativo ético el que la cultura estática y dinámica de la escuela no sea opresora, estereotipadora ni conservadora, que a través de un modelo administrativo rígido eclipsa la creatividad desbordante. Me parece que no existe razón necesaria o inevitable para que la escuela sea opresora o conservadora. Por el contrario, al interior de cada escuela, deben generarse escenarios pedagógicos que a través de contextos comunicacionales reflexivos – autorreflexivos – críticos – autocríticos acepten y se asombren con la creatividad de las personas en proceso de interacción social fluida libremente.

La importancia de la comunicación reside en el hecho de que proporciona una forma de conducta en las que el organismo o el individuo puede convertirse en un objeto para sí. Una comunicación en el sentido de los símbolos significantes, comunicación que está dirigida no sólo a los otros, sino también al individuo mismo. En la medida que la comunicación es parte de una actitud, introduce por lo menos a una persona. Aquí se debe entender que las personas, en cuanto pueden ser un objeto para sí, son esencialmente una estructura social y surgen en la experiencia social. La conversación de gestos es el comienzo de la comunicación. Por conversación significativa entendamos, que la acción es tal que afecta al individuo mismo y que el efecto producido sobre el individuo es parte de la puesta en práctica inteligente de la conversación con otros. Es la interacción lingüística en la que el individuo sea un objeto para sí. Esto confiere una importancia fundamental a la comunicación, puesto que se trata de una actitud en que el sujeto reacciona frente a sí mismo. Lo esencial de la comunicación es que el símbolo despierte en la persona de uno lo que despierta en el otro individuo.

Invocando a Humberto Maturana, puedo señalar desde su discurso, que no tenemos ninguna posibilidad de hacer referencia a nosotros mismos, a otros o cualquier situación fuera del lenguaje. “Lo peculiar humano está en el lenguaje y su entrelazamiento con el emocionar”. Para él, el lenguaje tiene que ver con coordinaciones de acción consensuadas. Esto me hace conciencia en términos que escuela y padres de familias, habitan un ámbito cultural humano que muchas veces implica contradicciones y negación de uno al otro; estas acciones humana involucran emociones, por tanto, se requiere localizar la emoción nuclear, sin la cual la convivencia familia – escuela no sería posible. Desde los significados de los padres de familias sobre la escuela, emerge tal emoción y, esa es el amor. Si esta emoción se transforma en el ámbito, donde la interacción entre padres – profesores – alumnos se desarrollan, no cabe duda que en este tipo de relaciones se reconocen como un legítimo tú. El amor es el fundamento de lo social, pero no toda interacción es social. Desde los datos se observa que las escuelas deben conocer y entender a los estudiantes a través del estudio y entendimiento de las

familias, que observen las condiciones afectivas en que viven sus alumnos, proponen que los profesores visiten las casas de los niños, sean profesores basados en lo familiar y no en lo estructural, esto permitirá construir un colegio de comunidad de personas y hacer un colegio – familia que se enriquece de los niños y de las familias. Los profesores deben hablar de pedagogía desde la realidad subjetiva y objetiva de los niños y no basados en teorías que traen de la universidad. Una escuela en red con las familias, que deje la jerarquía de lado, basada en la sencillez, en la humildad y que se relacione con los niños de acuerdo a sus vivencias “que muestre interés por mi hijo”. “Una escuela que haga todo lo posible porque los niños lleguen más allá y no quedarse sólo con el cuarto medio”. Una escuela “que ayude a superar la pobreza”, que entienda que la pobreza es un fenómeno social que tiene que ver con los sistemas de poder político y económico. Desde la percepción de los sujetos populares queda claro que la escuela tiene que hacer una educación basada en la realidad misma del país, de la comunidad, de la familia, sólo así sabrá en que se tiene que basar para hacer “una educación basada en la pobreza”; una “escuela que entienda que la educación es un servicio y no un poder”.

Las relaciones pedagógicas deben favorecer la emergencia, que involucra una constante resignificación, reorganización que permita construir algo inexistente.

A partir de esto no me cabe duda que el self es un producto emergente del proceso pedagógico. Las personas tienen la capacidad de considerarse a sí mismo como objeto y sujeto, por tanto, las prácticas pedagógicas deben favorecer su desarrollo. Cada alumno, cada padre de familia tiene la capacidad de hacerse objeto de sí mismo, por tanto, interpelo a la escuela asumir como una de sus misiones el desarrollo del self, pero esto presupone un proceso social – comunicativo entre los actores sociales de las familias y la escuela. No olvidemos que el self surge con el desarrollo y a través de la actividad social y las relaciones sociales. Los docentes no deben olvidar, que una vez que el self se ha desarrollado puede seguir existiendo en ausencia del contacto social.

Lo otro importante de recordar es que el self está dialécticamente relacionado con la mente. El self y su proceso reflexivo es esencial para el desarrollo de la mente. Es decir, prácticas pedagógicas que favorezcan el desarrollo del self, a través de la reflexión, mejoran considerablemente el nivel de conciencia de los estudiantes. Ahora me parece necesario, referirme al proceso de reflexión citado; desde la epistemología del interaccionismo simbólico se ha de entender como la capacidad de los seres humanos de ponernos en el lugar de otros y de actuar como lo harían ellos. Estudiantes, padres, profesores, por su condición humana son capaces de examinarse a sí mismos de igual modo que otros los examinan a ellos. Sólo mediante la reflexión el proceso social es internalizado en la experiencia de los individuos implicados en él, que permiten al sujeto adoptar la actitud del otro hacia él; el individuo está conscientemente capacitado para adaptarse a ese proceso y

para modificar el resultado de dicho proceso. La condición del self es la capacidad de las personas de salir fuera de sí para poder evaluarse a sí mismos, para poder convertirse en objetos para sí. “Sólo asumiendo el papel de otros somos capaces de volver a nosotros mismos” (Mead, G. 1959: 184 – 185).

Desde el discurso de los sujetos populares se infiere que los diseños curriculares que administra la escuela no permean la pedagogía denunciando la ausencia de una idea base de paradigma, como macromodelo teórico fundamentador de las Ciencias de la Educación, que facilite un modelo teórico de la educación para hacer ciencia educativa al interior de la escuela e interpretar la práctica educativa.

El aprendizaje de los estudiantes debe ser contextualizado, en el escenario de la vida y el de la escuela, lleno de permanentes interacciones e interrelaciones. Indudablemente en este escenario existe un modelo de cultura. Entendamos por cultura social, el conjunto de capacidades y valores, contenidos y métodos que utiliza una sociedad determinada. En definitiva parece ser claro que la escuela o cultura escolar no es más que un subsistema de la cultura social.

De este modo señalo que la cultura escolar indica lo que los adultos queremos que niños y jóvenes aprendan en la escuela. Desde estos supuestos la escuela debiera ser un agente transmisor crítico de la cultura social. Desde aquí podemos señalar que educación integral es integrar y desarrollar armónicamente los elementos básicos de la cultura social en el marco de la cultura escolar, es decir, capacidades y valores, contenidos y procedimientos; si falta uno de ellos la escuela estaría desintegrando la educación integral.

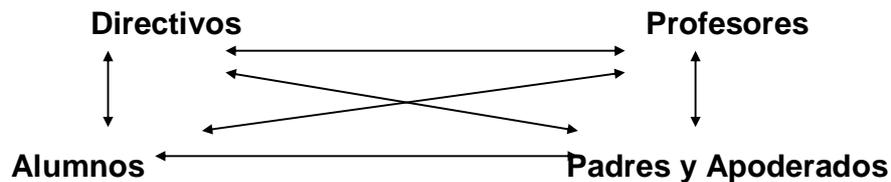
La escuela centrada en una mirada sociológica interpretativa contextual tiene que velar por cuáles son las capacidades y valores que se deben desarrollar en un contexto social.

Desde esta mirada el currículo es la cultura social convertida en cultura escolar por medio de los profesores y de la escuela. Los profesores son mediadores e intermediarios de la cultura social, al desarrollar valores y capacidades propias de una sociedad, por medio de contenidos y procedimientos que respeten la identidad y capital cultural de los alumnos y sus familias.

La escuela debe transitar de un modelo de enseñanza – aprendizaje a el modelo de aprendizaje – enseñanza que parte de cómo aprende la persona, considera sus capacidades y valores, sus afectos para luego determinar el modelo de aprendizaje.

La escuela no puede ignorar que dentro de los aspectos psicológicos y ambientales está entre otros la familia.

No olvidemos que el rol educativo de la escuela es crear situaciones comunicacionales que promuevan la ampliación de conciencia histórica y transformadora de los alumnos, la escuela como espacio social permite aprender a través de la interacción social. Por otro lado, la familia como principal agente de socialización construye el espacio, para que sus miembros aprendan en la interacción todo lo puedan para desarrollarse afectivamente y desenvolverse en la sociedad. A partir de esto se hace fundamental que existan ciertos consensos valóricos y de principios entre escuela y familia.



El resultado de esta interacción conforma el clima organizacional de la escuela. Parafraseando podemos señalar que el clima de una organización es como la personalidad de un ser humano. La interacción de los distintos miembros de una escuela conforma la personalidad del establecimiento y determina su sello personal.

Cada miembro de la comunidad educativa percibe el clima de su escuela de manera única y personal. El comportamiento de cada miembro del establecimiento es el reflejo de su percepción del clima escolar.

## **12. La Escuela como espacio de interacciones simbólicas**

La escuela es un ámbito de convivencia generado por profesores – alumnos – padres que viven juntos gran tiempo del día. Es un espacio de colaboración, que desde la confianza y la aceptación del otro funda el amor como emoción base de las interacciones simbólicas consensuadas, que tiene como propósito pedagógico reflexionar y capacitar el hacer del alumno y no de su SER.

Si el propósito de la escuela es crear situaciones de comunicación para construir contextos pedagógicos de formar seres humanos que tengan conciencia de sí mismo y capitalicen su conciencia social; este ámbito de convivencia genera alegría, colaboración y libertad. Esta convivencia social se conserva gracias a la emoción del amor, que ocurre en el fluir de las conductas de interrelación donde el otro surge como un Tú genérico que se legitima como un Yo auténtico.

La pedagogía de los fines y objetivos, fijados a nivel central centran su interés y energía en la adecuación de la educación a las necesidades de este nuevo milenio. No sabemos cómo será la dinámica social a mediados y fines de estos nuevos tiempos, por tanto, movidos por una racionalidad instrumental, cualquier

predicción en este sentido es extrapolar el presente. Lo grave de esto, es que la escuela es interpelada a formar niños y jóvenes a que hagan en el futuro, un mundo que los adultos prefijan hoy ¿dónde queda la autonomía de los niños? Con esto no cabe duda de la invasión cultural que obliga a los niños y jóvenes a construir su identidad fuera de ellos mismos y, esto implica condenarlos a vivir en ausencia de sí mismos, enajenados; movidos por los intereses ideológicos y económicos de poderes de la estructura social. Prefiero una escuela que promueva un fuerte proceso de reflexión que permita a niños y jóvenes ser íntegros, autónomos, afectivos conscientes de su ser social capaz de transformar e innovar las estructuras de poder, y de que el mundo que viven surge con su existencia.

Según los sujetos populares, se puede caracterizar la acción formativa de la escuela como reducida a una función de capacitación estando más centrada en la adquisición de habilidades, destrezas y competencias, como recursos operacionales ausentes de reflexión y concientización social e histórica. Lo que quiero señalar es que la acción educativa de la escuela debe estar centrada en la dimensión humana del niño que le permita vivenciar la responsabilidad y la libertad que le haga posible elegir desde sí y no movido por presiones externas. Para esto los profesores deben aceptar al niño como otro yo legítimo y no como un tránsito para la vida adulta; para ello la relación epistemológica debe crear las condiciones para que el niño amplíe su capacidad de acción reflexionada en el mundo que vive, que le permita contribuir a su transformación de modo responsable con la comunidad a que pertenece. Lo que está en juego en este proceso es el enriquecimiento de la capacidad de hacer y reflexionar del niño (a); no la transformación o cambio de su ser; los niños pertenecen a una historia de afectos no de competencia.

La escuela, como ámbito de formación humana, tiene conciencia que el alumno convive como miembro de una comunidad humana y surge de ella.

Desde el interaccionismo simbólico, lo primero a establecer es que la interacción simbólica, hace referencia al carácter peculiar y distintivo de la interacción. Profesores, alumnos y padres de familias tienen la capacidad de interpretar las acciones de otros y no solo reaccionan ante ellas. Cada respuesta de un alumno – profesor – padre no es una simple consecuencia de las acciones desarrolladas por los demás, sino que se basa en el significado que otorgan a esas acciones, pero necesariamente pasan por un proceso de interpretación y reflexión.

La interacción humana se ve mediatizada por el uso de símbolos, la interpretación o comprensión del significado de las acciones del prójimo.

Tanto profesores, alumnos y padres poseen un sí mismo, es decir, son el objeto de sus propias acciones, pueden actuar respecto a sí mismos y con respecto a

los demás. Esta es la capacidad, de los seres humanos, de formularse indicaciones a sí mismo sobre aquello que le rodea, para orientar sus acciones en función de lo que advierten. Por tanto, la vida consciente de una persona, son las indicaciones hechas a sí mismo. Esto implica un proceso de reflexión del sujeto, ya que la autoformulación de indicaciones es un proceso comunicativo dinámico, a través del cual, la persona advierte cosas, las evalúa, les confiere un significado y decide actuar conforme al mismo. Por medio de este proceso el ser humano se enfrenta al mundo o a los demás. Lo importante es señalar que el proceso de indicaciones a sí mismo siempre tiene lugar en un contexto social – cultural – histórico.

El significado que dé a una conducta un profesor, un alumno o un padre es producto de su experiencia en la interacción social. Esto da como resultado un sistema de significados intersubjetivos, un conjunto de símbolos de cuyo significado participan los actores. El contenido del significado no es más que la reacción de los actores ante la acción en cuestión. La conciencia sobre la existencia propia y los objetos se crea en la interacción social.

Los actores sociales involucrados en el proceso educativo deben comprender que las personas crean significados compartidos a través de su interacción y, estos significados revelan su realidad.

Padres, profesores y alumnos deben estar conscientes que en la relación entre el Yo y el contexto social nace una tarea pedagógica, la cual es, debemos ser los otros si queremos ser nosotros mismos, es decir, el padre, si quiere ser en sí mismo un padre debe ser hijo; lo mismo ocurre con el hijo y con el profesor.

Educadores deben estar atentos que en la interacción social se construye la autoconciencia y la capacidad de reflexionar. Por tanto, las prácticas pedagógicas deben facilitar la interacción auténtica; así los estudiantes a través de la reacción de los demás ante sí mismo, o sea, ante su conducta concebida por los otros, se descubre como sujeto y objeto al mismo tiempo. Es decir, como un “mí” que se contempla a sí mismo y es contemplado por otros y como un “Yo” que observa y actúa. Un Yo implica la existencia de otro como miembro de la interacción, puesto que se crea y mantiene a través de la interacción.

Desde el interaccionismo simbólico la unidad de investigación mínima es la persona en interacción. El lenguaje es la herramienta a través del cual el conocimiento se transmite y tiene lugar el desarrollo humano, a través del intercambio de símbolos verbales y o verbales.

El Yo y la conciencia son productos sociales; un rol central juega aquí el “otro generalizado”, que es la actitud del conjunto de la comunidad. La capacidad de adoptar el papel del “otro generalizado” es esencial para el self.

El self requiere ser miembro de una comunidad y conducirse según las actitudes comunes a la comunidad. Los selfs comparten una estructura común, pero cada uno recibe una peculiar articulación biográfica. De igual forma, en la sociedad existen muchos otros generalizados debido a la pluralidad de grupos que existen en su seno. El “Yo” y el “Mí” son procesos que se desarrollan dentro del proceso total del self. Si el Yo es la respuesta inmediata de un individuo a otro. Es el aspecto incalculable, imprevisible y creativo del self, las prácticas pedagógicas de las escuelas de sectores populares deberían promover la relación “Yo – Yo”. Ya que a través de las acciones del Yo nuestras propias acciones nos sorprenden, además porque es una fuente potente de innovación en el proceso social. Una pedagogía del Yo generaría innovación del proceso social. Es aquí donde se encuentran nuestros valores más importantes, el Yo nos permite desarrollar una personalidad definida. El Yo confiere dinamismos y creatividad, sin él los actores aparecerían totalmente dominados por controles internos y externos.

El “Mí” es el conjunto organizado de actitudes de los demás que uno asume, es la adopción del otro generalizado. Las personas son conscientes del “Mí”, por tanto, implica responsabilidad consciente. El Mí es habitual y convencional. Esencialmente, los conformistas están dominados por el Mí. La sociedad domina a la persona a través del Mí. El control social es la dominación de la expresión del Mí sobre la expresión del Yo. ¿Las relaciones pedagógicas de las escuelas en reflexión se centran en la relación Yo –Yo; Mí – Mí; Yo – Mí o Mí – Yo? No olvidemos que el Yo no es un Mí y no puede convertirse en un Mí.

Indudablemente la escuela, a través de procesos sociales toma forma de un “otro generalizado”, que influye en la conducta del individuo como unidad social, adoptando éste la actitud del otro generalizado. Todo este proceso está inserto en un universo lógico de raciocinio o sistema de símbolos significantes universales. El alumno en el proceso social educativo es influenciado por los “otros significantes” (familia, amigos, profesores), y actitudes sociales del “otro generalizado” (escuela, familia). Es en esta interacción social donde la persona surge en el proceso reflexivo. A través de la acción e interacción con estos grupos sociales, el alumno facilita sus estados mentales autoconscientes y pensantes.

Para poder oponerse al “otro generalizado”, el individuo debe construir otro generalizado aún mayor, compuesto por elementos del presente, pasado y futuro.

Tenemos un “otro” que es una organización de las actitudes de los que están involucrados en el mismo proceso. La comunidad o grupo social organizados que proporciona al individuo su unidad de persona pueden ser llamados el “otro generalizado”. La actitud del “otro generalizado” es la actitud de toda la comunidad.

Es en la forma del “otro generalizado” que los procesos sociales influyen en la conducta de los individuos involucrados en ellos y que los llevan a cabo, es decir, que es en esa forma que la comunidad ejerce su control sobre el comportamiento de sus miembros individuales, porque de esa manera el proceso o comunidad social entra como factor determinante en el pensamiento del individuo. En el pensamiento abstracto el individuo adopta la actitud del “otro generalizado”. La toma de roles se generaliza, lo que significa que el pensamiento y accionar de la persona “conversa” socialmente con una contraparte general y anónima, que es la sociedad. Así el sujeto ve y juzga sus acciones a la luz de las expectativas de la sociedad.

Origen y desarrollo de la conciencia y del Yo coinciden con la socialización del individuo. Cuando el “otro generalizado” se desarrolla, se desarrolla también el “Yo” lo que implica que internaliza las reglas y normas de la sociedad.

### **Bibliografía**

- Bosch, J. (1971) *Introducción al Simbolismo Lógico*. Buenos Aires: Universitaria.
- Blumer, H. (1981) *El Interaccionismo Simbólico*. Barcelona: Hora S. A.,
- Gilbert Ceballos, J. (1997) *Introducción a la Sociología*. Santiago: Lom.
- Gilchrist, A. (1992) “La atención de urgencia en psiquiatría infantil”. *Revista chilena de Neuropsiquiatría* N° 30.
- Güidano, V. (1994) *El sí mismo en proceso. Hacia una terapia pos – racionalista*. Barcelona: Paidós.
- Dowdeswell, J. (1987) *La violación: Hablan las mujeres*. Barcelona: Grijalbo.
- Giroux, H. (1990). *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Barcelona: Paidós.
- Giroux, H. (1992). *Teoría y resistencia en educación*. México: Siglo XXI.
- Giroux, H. (1993). *La escuela y la lucha por la ciudadanía*. Madrid: Siglo XXI.
- Kaiser, A. (1982). “El giro a lo cotidiano en la pedagogía: programa y crítica”; en *Revista Educación, Instituto de Colaboración Científica de Alemania, Tübingen Alemania*, páginas 80 – 106.
- Ritzer, G. (1993) *Teoría Sociológica Clásica*. Colombia: Mc Graw – Hill.



[http://www.umce.cl/~dialogos/n11\\_2006/olivera.swf](http://www.umce.cl/~dialogos/n11_2006/olivera.swf)

Fecha de recepción: 07 de abril de 2006. Fecha de aceptación: 18 de junio de 2006.

**REVISTA ELECTRÓNICA DIÁLOGOS EDUCATIVOS. AÑO 6, N° 11, 2006**  
**ISSN 0718-1310**

Sáez, J. (1988) "El Debate, Teoría praxis en Ciencias de la Educación y su repercusión en Pedagogía Social". En Revista de Pedagogía Social N°3.

Ruz, J. (1996) .Teoría crítica de la Educación. La Pedagogía como Ciencia Crítica. Santiago: Publicares, serie investigaciones, Universidad Educares.

Touraine, A. (1999) Crítica de la Modernidad. Capítulo IX: El Sujeto. Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica. P. 191.

### **Nota**

---

<sup>1</sup> Esto se manifestó en una sesión plenaria de las reuniones de la Society of Symbolic Interaction que se celebró hace más o menos una década; el tema de la sesión era las variantes del interaccionismo simbólico y entre los participantes se encontraban representantes de la fenomenología y de la etnometodología.